

Propuesta para el taller

“Transformación del Conflictos”

Ken Sebested

Tres textos:

“La tierra estaba corrompida delante de Dios; estaba llena de violencia.” – **Génesis 6:11**

“Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen.” – **Mateo 5:43-44**

“No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.” – **Romanos 12:21**

Introducción

La teoría de la transformación de conflictos brinda una nueva perspectiva para reconocer, analizar y abordar situaciones de conflicto en formas redentoras.

La teoría de transformación de conflictos toma mucho de las percepciones y las destrezas de las teorías de mediación más viejas (“el manejo” del conflicto, la “resolución” del conflicto). El rasgo distintivo principal de la teoría de la transformación de conflictos es su percepción de la importancia del tema del poder en cualquier contexto de conflicto determinado.

Aunque no haya nada exclusivamente cristiano en la teoría de transformación de conflictos (los hermanos menonitas han estado a la vanguardia en esta nueva forma de pensar), creo que es un medio muy efectivo de ayudar al cristiano a comprender los imperativos bíblico- teológicos de tal modo que impacten la vida cotidiana tanto en las formas personales como públicas.

Para comenzar el proceso de establecer conexiones orgánicas entre la fe cristiana y la perspectiva de la transformación de conflictos, permítaseme brindar unas cuantas convicciones en forma resumida:

□ Parfraseando a los mensajeros que dirigen a los apóstoles la pregunta en el momento de la ascensión, “¿Por qué estáis mirando al cielo?” (Hechos 1.11^a) Diría que Dios le presta más atención a la agonía de la tierra que al éctasis del cielo.

□ Creo que la famosa triple declaración del profeta Miqueas—“Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios.” (6:8)—no es una declaración de tres partes sino un planteamiento que dice lo mismo de tres modos diferentes.

□ Creo que el Espíritu se mueve en los asuntos humanos; que el contenido de los temas tradicionales de la gracia y la misericordia, del arrepentimiento y la conversión, no tienen como propósito principal abrirnos las puertas del Cielo, sino sobretodo es el de capacitarnos para vivir vidas caracterizadas por el perdón, el rechazo a la venganza, encaminadas hacia la sanación de las heridas, la redención y la liberación.

□ Dicho de otro modo, la experiencia de la gracia es el poder mediante el cual nos tornamos obedientes a Cristo y por consiguiente, agentes de reconciliación y vida en un mundo comprometido con la violencia y la muerte.

□ Parfraseando las palabras de Henri Nouwen, la vida no es una posesión que proteger ni un tesoro que acaparar sino un regalo que entregar. En las palabras de Jesús, “todos los que pierdan la vida por mi la encontrarán”. Y cuál es el “perder la vida por Jesús” sino darla por aquellos con cuyos destinos él se identificó en **Mateo 25** “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños (o no lo hicisteis), a mí me lo hicisteis (o no me lo hicisteis).”

□ Creo que la experiencia de la gracia, del perdón de Dios, es el poder que nos libera del poder del pecado —lo que equivale a decir, del temor—y nos permite vivir vidas plenas de gracia, perdonadoras y sin temor en un mundo regido por la lógica de la venganza. Creo que la capacidad de perdonar—lo que equivale a decir, vivir sin recurrir a la venganza— es el único modo mediante el cual el espiral de la violencia se puede detener y el veneno del pecado se puede extirpar.

Vale la pena citar un fragmento de un documento creado por los participantes en una conferencia internacional por la paz celebrada en enero del 2000 en Melbourne, Australia:

“Mientras nos adentramos en el Nuevo Milenio reafirmamos nuestra convicción perdurable de que el Dios de las Escrituras siente una preocupación especial por los clamores de los pobres—de los marginados, los proscritos, en realidad todos los que no tienen acceso a la mesa de la abundancia. De igual modo, creemos que si el pueblo de Dios fuera fiel a su llamado, nos colocaríamos compasivamente del lado de aquellos cuyas vidas son maltratadas, magulladas y quebradas. Haciéndolo no solo como una exigencia ética ni como una obra de justicia, sino sobre todo como una disciplina espiritual. Porque creemos que la presencia y la voz de Dios son más claramente reconocidas en situaciones en que la vida ha sido abandonada y la esperanza desaparece, donde la muerte acecha y la desesperación se acrecienta.

“Al borde de este Nuevo Milenio testificamos de la súplica del Espíritu a la Iglesia y al mundo: ¡Desarmen sus corazones! Arrepiéntanse de sus hábitos de violencia e injusticia; regresen al que los sostuvo en su misericordia; reconstruyan los barrios en ruinas; restauren a los pueblos marginados; retomen la práctica del perdón y la economía del maná (*la suficiencia*); restablezcan una relación ecológica con la Creación; rechacen la cultura creciente de violencia y renueven su compromiso de edificar una cultura de paz.”

El desarme del corazón y el desarme de las naciones es un pensamiento clave en las Escrituras. Los que separen esta forma unitaria de pensar—lo mismo si se trata de presunto conservador y quiere enfatizar la piedad o un supuesto liberal y quiere recalcar lo social—en ambos casos, se está corrompiendo la teología bíblica.

A modo de ilustración, recordemos la archiconocida narrativa del Nuevo Testamento (Lucas 18) sobre el encuentro de Jesús con Zaqueo, un personaje despreciado en su comunidad debido a su colaboración (como cobrador de impuestos) con las autoridades romanas. Como se recuerda, Jesús se invitó a sí mismo a la casa de Zaqueo, en la que tiene lugar una conversación importante. El texto no dice nada sobre la conversación como tal; pero sí sabemos su conclusión, cuando Zaqueo hace lo que los cristianos evangélicos pudieran llamar su confesión de fe en Jesucristo como Salvador y Señor personal, lo hace en referencia a su compromiso de restablecer relaciones justas con su prójimo..

□ Lo que me lleva a otra breve declaración: Aunque la transformación espiritual es siempre personal, nunca es meramente privada.

Quizás no necesite brindar este largo planteamiento de apertura que versa sobre la teología bíblica, pero mis 25 años de trabajo dentro de la comunidad cristiana me dice que existe una enorme ignorancia bíblica respecto a la relación estrecha entre la salvación personal y el compromiso por la paz y la justicia en el mundo. Mi fe cierta es:

- que toda la creación se dirige no hacia la destrucción sino a la salvación;
- que el lobo y el cordero yacerán juntos un día;
- que los espadas de los poderosos serán quebradas y los pobres serán levantados de las cenizas;
- que los hambrientos serán alimentados y los ricos serán enviados con las manos vacías;
- que todos se sentarán debajo de sus propios viñeros e higueras y ninguno los intimidará;
- que un día cada lágrima será enjugada y la propia muerte será derrotada;
- que un día incluso la propia creación será liberada de su sumisión a la decadencia.

Desde el punto de vista teológico, mi idea central es la siguiente: El mensaje central de la Biblia es que Dios trata de redimir, de curar, de liberar no sólo a la raza humana sino a toda la creación. La característica que define la representación de Jesús en el Nuevo Testamento es su mandamiento de amar a los enemigos (aunque este elemento sea el tema más ignorado, más desechado y menos enfatizado en la proclamación del Evangelio por la iglesia).

Desde la perspectiva pastoral, estoy convencido de que la atención a la teoría y a la práctica de la transformación de conflictos no solamente restablece la “doctrina” de amar a los enemigos a su lugar central en la predicación cristiana, sino que brinda además formas redentoras, creativas e inteligentes para que nosotros como creyentes vayamos más allá de promover la paz y verdaderamente hagamos la paz. Dicho de otro modo: el aprender a transformar el conflicto es sinónimo del discipulado cristiano.

ACLARACIÓN DEL LENGUAJE Y DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

A. Preguntas para el debate

- ¿Qué es la paz?
- ¿Cuál es el opuesto a la paz?
- ¿Cuáles son los diferentes tipos de violencia?
 - violencia física
 - violencia emocional
 - violencia institucional

B. Otros tipos (e.g. violencia verbal): “Y la lengua es un fuego; es un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y es la que contamina el cuerpo entero. Prende fuego al curso de nuestra vida, y es inflamada por el infierno. Pues fieras y aves, reptiles y criaturas marinas de toda clase pueden ser domados, y han sido domadas por el ser humano. Pero ningún hombre puede domar su lengua; porque es un mal incontrolable, llena de veneno mortal.” (*Santiago 3:6-8*)

C. Definición de conflicto: El conflicto es un desacuerdo entre personas interdependientes; es la percepción de necesidades u objetivos incompatibles o mutuamente excluyentes.

En lenguaje sencillo: “Conflicto = diferencia + tensión.”

D. El conflicto es más que la diferencia de opinión. Usted sabe que ha pasado del desacuerdo al conflicto cuando se activan ciertos procesos biológicos: se aumenta la presión sanguínea, se acelera la respiración, su adrenalina se dispara.

E. Para cambiar de las categorías biológicas a las psicológicas: El desacuerdo se torna en conflicto cuando el temor toma el control. Desde la perspectiva bíblica, el opuesto a la fe, al amor, no es la duda sino el temor.

- “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.”—*1 Juan 4:18*
- “Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”—*2 Timoteo. 1:7*
- “Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”.”—*Romanos 8:15*
- “No temáis! Estad firmes y veréis la liberación que Jehovah hará a vuestro favor.” (Éxodo 14:13-14) fueron las instrucciones de Dios al pueblo de Israel cuando fueron atrapados entre el Mar Rojo y el ejército egipcio que los perseguía con la intención de hacerlos retornar al cautiverio. (Este “no temas” se ha tomado como “el grito de guerra no-violento del pueblo de Dios.”)

F. El temor aparece cuando sentimos una fisura en la seguridad, algo que comprometa la seguridad personal o comunitaria:

- el daño físico
- la pérdida de posesiones
- la humillación
- la falta de respeto
- el desprestigio
- la pérdida del control
- la culpa

Quiero dejar esto bien claro: No estoy diciendo que los cristianos nunca experimentan temor. (Como alguien ha dicho, “El coraje es el temor que ha dicho sus oraciones.”) El temor, como el hambre y el dolor, desempeñan papeles útiles y necesarios. Cuando el temor asume el control es cuando nos motivamos a cometer la violencia.

SIETE PRINCIPIOS GENERALES DE LA TEORIA PARA LA TRANSFORMACION DE CONFLICTOS

UNO: El Conflicto es normal y está presente en cada parte de nuestra vida personal y pública. Es un procedimiento operativo habitual.

*Mencione algunos de los conflictos que usted ha tenido en la memoria reciente.

*Dramatic: las respuestas emotivas ante el conflicto.

DOS: No necesitamos temer al conflicto.

Pregunta: ¿Por qué las personas comprometidas con los valores cristianos tradicionales como la humildad, la mansedumbre y el perdón son a menudo las más débiles al admitir el conflicto?

TRES: Todo el mundo puede ser activo en la labor de transformar el conflicto. Usted no necesita ser una lumbrera ni un santo. Hay habilidades que usted puede aprender (e.g., la comunicación, el escucha, la negociación, etc.) y puede desarrollar herramientas analíticas para entender el conflicto. Dos ejemplos:

1) El mantenimiento de la paz / la conciliación / la construcción de la paz.

2) Tres elementos de todo conflicto:

a. El “quién” en un conflicto. (Los directamente involucrados así como aquellos cuyas vidas se afectan por un determinado conflicto.)

b. El “qué” del conflicto. (problemas específicos)

c. El “cómo” de un conflicto. (El proceso de toma de decisiones.)

En un conflicto dado usted necesita analizar estos tres elementos.

*El modelo de la “resolución” de conflictos de la teoría de la mediación enfatiza los “problemas” y por consiguiente la necesidad de resolver los problemas, de terminar con las cosas tan pronto como sea posible.

*El modelo del “manejo” de conflictos enfatiza fuertemente el “proceso” de mediar en el conflicto y tiende a creer que el conflicto sigue a patrones predeterminados que pueden ser predichos, controlados y manipulados.

*El modelo de la “transformación” de conflictos comienza con y enfatiza fuertemente las personas involucradas y las relaciones entre ellas, para lograr un crecimiento espiritual en ambos lados.

CUATRO: Las respuestas tradicionales al conflicto: la lucha o la huida. Pero hay un tercer modo, el que enseñó Jesús.

• Muchas traducciones inglesas de Mateo 5:39a (“No resistáis al malo.”) invierten el significado de esa enseñanza. El dicho no alienta la pasividad frente al mal. Más bien, debería ser traducido con más precisión “No resistáis con la misma clase de fuerza que su enemigo usa.”

CINCO: La teoría para la transformación de conflictos toma en serio las relaciones de poder que existen entre las partes en conflicto y así presenta un rango de respuestas redentoras, desde la tradicional tercera parte, el mediador neutral (a un lado del espectro) hasta la defensa y “la toma de partido” (por el otro extremo).

Pregunta: ¿Usted piensa que todos los conflictos se pueden resolver? ¿Por qué? Pregunta: ¿Pueden los cristianos ayudar a transformar el conflicto si “toman partido”?

SEIS: El conflicto es una oportunidad para profundizar en las relaciones. Generalmente cuando usted enfrenta el conflicto, la respuesta es “¡Alabóo , qué terrible! —¡Me voy de este lugar!” o “Le voy a entrar a patadas a este tipo” En lugar de hacer eso, nuestra respuesta debería ser, “¿Qué está Dios tratando de decirnos?”

SIETE: El conflicto es una ocasión en la que realmente crecemos en la fe. En la misma medida en que los músculos de nuestro cuerpo crecen cuando se ejercitan y se someten a prueba, así mismo es nuestra fe. Por lo tanto, mientras más conflictos “mundanos” enfrentemos —dentro de nuestras propias familias, congregaciones y barrios— deberían ser vistos como un terreno de entrenamiento para los conflictos mayores, más públicos que nos encontramos.

Para profundizar en el estudio

Teoría y práctica para la transformación del conflicto

- *Making Peace With Conflict: Practical Skills for Conflict Transformation*, edited by Carolyn Schrock-Shenk and Lawrence Ressler, Herald Press
- *Mediation and Facilitation Training Manual: Foundations for Constructive Conflict Transformation*, ed. Jim Stutzman & Carolyn Schrock-Shenk, Mennonite Conciliation Service

Estudios Bíblicos

- *Just Peacemaking: Transforming Initiatives for Justice and Peace*, Glen Stassen, Westminster/John Knox
- Una trilogía de Walter Wink, *Naming the Powers*, *Unmasking the Powers* and *Engaging the Powers*, Fortress Press

La no-violencia en la práctica

- *Christian Peacemaking: From Heritage to Hope*, Daniel L. Buttry, Judson Press

El conflicto en las congregaciones locales

- *More Light, Less Heat: How Dialogue Can Transform Christian Conflicts Into Growth*, Joseph Phelps, Jossey-Bass Pub.

Bienaventurados los que...

Uno: Bienaventurados los que están dispuestos a integrarse al proceso de ser sanados, *Todos*: Porque se volverán sanadores.

Uno: Bienaventurados los que reconocen su propia violencia interior,

Todos: Porque llegarán a conocer la no-violencia.

Uno: Bienaventurados los que pueden perdonarse a sí mismos,

Todos: Porque se convertirán en perdonadores.

Uno: Bienaventurados los que están dispuestos a abandonar el egoísmo y el ego-centrismo,

Todos: Porque se harán una presencia sanadora.

Uno: Bienaventurados los que escuchan con compasión,

Todos: Porque se volverán compasivos.

Uno: Bienaventurados los que están dispuestos a abordar el conflicto,

Todos: Porque hallarán transformación.

Uno: Bienaventurados los que conocen su interdependencia con toda la creación,

Todos: Porque se convertirán en unificadores.

Uno: Bienaventurados los que viven una vida de oración contemplativa,

Todos: Porque encontrarán a Dios en todo.

Uno: Bienaventurados los que se esfuerzan por vivir estas bienaventuranzas,

Todos: Porque serán reconciliadores.

—Sisters of St. Joseph (Hermanas de San José), Concordia, Kansas